

# HISPANOFONÍA EN EL MAGREB

**David Fernández**

*Vitores Universidad de Alcalá*

## RESUMEN

El propósito de este artículo es ofrecer una imagen global de la presencia de la lengua española en el Magreb. En este sentido, el texto sigue la huella del español en los distintos países que integran esta región del norte de África para centrarse, de manera más específica, en aquel donde el idioma muestra

más vitalidad: Marruecos. El recorrido propuesto mezcla elementos históricos, sociológicos, políticos y culturales desde una perspectiva descriptiva y tiene como base de su análisis el fenómeno migratorio, el turístico y la acción cultural española.

El concepto de *Magreb Hispano* es tan escurridizo como difícil de delimitar geográficamente. Si bien los contactos entre España y la franja noroccidental del continente africano han sido frecuentes a lo largo de la historia, la huella del español solo es perceptible en algunos de los países que hoy constituyen el Magreb (برغملا *al-Mağrib*: «lugar por donde se pone el sol»). A esto es preciso añadir, además, la dificultad de concretar qué entendemos exactamente por *Magreb*: ¿la concepción tradicional, integrada por Túnez, Argelia y Marruecos, o la más actual, que incluye también Libia y Mauritania? En lo que a la lengua se refiere, parece que la concepción tradicional se adapta mejor al ámbito de influencia del español, puesto que su presencia en estos dos últimos países es prácticamente inexistente, al menos como idioma nativo.

En Mauritania, el interés por aprender español viene determinado por su cercanía a las islas Canarias, que son contempladas como la entrada a Europa [Chadouli Muñoz 2014: 412]. Esto no garantiza, sin embargo, un número elevado de alumnos, a pesar de que el español ha cobrado cierta importancia en los últimos años como lengua de los negocios, impulsado por el hallazgo de grandes reservas de petróleo que han contribuido a crear un mercado regional considerable, con las islas Canarias como punta de lanza administrativa. A esto habría que añadir los aproximadamente 25.000 saharauis que se calcula que viven en Mauritania, para los cuales el español sigue siendo un referente indiscutible.

En Libia, inmersa en una guerra civil desde 2014, apenas es posible hacer un seguimiento fiable de la situación del español, lo que además da al traste con los esfuerzos de España por fomentar su enseñanza. El caso de Túnez es algo diferente. Desde que el español fuera introducido en la enseñanza secundaria en 1956, más de 150 centros lo incluyen en su oferta educativa, al igual que algunas universidades. Además, los convenios de cooperación en materia cultural suscritos con España permitieron la apertura, en 1994, de un Centro Cervantes en la capital. En cualquier caso, como ocurre con Libia y Mauritania, el español es siempre percibido como tercera lengua extranjera [Markria: 2013]. Así, los dos principales bastiones de hablantes de español en el Magreb son actualmente Marruecos y, en mucha menor medida, Argelia.

Desde un punto de vista estrictamente político, la presencia de España en el *Poniente* norteafricano se circunscribe a las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla y a las denominadas Plazas de soberanía (Islas Chafarinas, Peñón de Alhucemas y Peñón de Vélez de la Gomera). Aunque en estas últimas el uso del español es testimonial, este es indiscutible en las dos primeras, donde es la lengua oficial y el instrumento de comunicación mayoritario. Su propia condición de

enclaves geográficos ha favorecido, además, la transferencia de léxico entre el español y las distintas lenguas locales habladas en estas ciudades, vinculadas a España desde 1497 y 1640, respectivamente. En el Chelja o rifeño, variedad del beréber hablada en Melilla, pueden identificarse numerosas palabras procedentes del español, como *mesa*, *hombre*, *camiseta*, *cocina* o *queso*. Y un fenómeno de mezcla parecido se observa también en Ceuta, donde el cruce diario de las fronteras política y lingüística ha ido configurando una suerte de *arabañol*, construido a partir del dariya, dialecto del árabe hablado en esta ciudad, aparte del beréber y del español [Moreno Fernández 2019: 214]. Pero si se franquean las fronteras políticas, la influencia del español en el Magreb habría que buscarla, primero, en el norte de Marruecos y, más tarde, en el litoral argelino y en el Sáhara.

## 1. ARGELIA

La presencia de España en Argelia se inició a principios del siglo XVI, con las expediciones de Francisco Jiménez de Cisneros, que conquistó Mazalquivir en 1505 y Orán en 1510. Aunque no puede hablarse de una presencia cómoda, debido a los constantes enfrentamientos con la población musulmana, esta se extendió hasta 1707, año en que España sucumbió a las tropas del turco Baba-Hacen. Ambas plazas fueron recuperadas en 1732, pero su escasa rentabilidad, unida a la ausencia de la amenaza corsaria, hizo que España las cediera definitivamente a Argelia en 1791, mediante la firma de un tratado [Moreno Fernández 1992: 7].

La ocupación francesa del territorio argelino entre 1830 y 1962 no supuso, sin embargo, la desaparición de la población española. Más bien al contrario. La política colonizadora llevada a cabo por Francia convirtió a Argelia en el lugar de encuentro de numerosas nacionalidades europeas, entre ellas la española, que llegó a ser la tercera más

numerosa, después de la nativa y la francesa [Valdés Peña 2011]. Sí puede hablarse, no obstante, de un cambio cualitativo en la composición de la comunidad española, que pasó a nutrirse principalmente de temporeros pertenecientes a los estratos más humildes de la sociedad forzados a emigrar por la crisis que atravesaba el campo levantino y andaluz [Moreno Fernández 1992: 7]. Aunque parte de esta emigración, especialmente la catalanoparlante, eligió como destino la capital, Argel, una mayoría castellanoparlante, caracterizada inicialmente por la temporalidad, acabó instalándose en el Oranesado, donde la población española llegó incluso a superar a la metropolitana [Menages i Menages y Monjo i Mascaró 2011].

Tras la Segunda Guerra Mundial, comenzó a cundir en la sociedad argelina un fuerte sentimiento anticolonialista, que adquirió carta de naturaleza en 1962 con el triunfo de la revolución y el consiguiente acceso de Argelia a la independencia. Esto supuso el inicio del exilio de la población europea residente en el país, que, en unos pocos meses, se vio reducida en un 85% [Courrière 1988: 26]. A esta emigración de retorno se unió también la de origen español, que abandonó gradualmente el Oranesado, al tiempo que desaparecían los movimientos migratorios de carácter temporal.

A pesar de que, desde entonces, la presencia del español en Argelia es meramente testimonial, su rastro aún puede seguirse a través de los hispanismos que conserva el árabe argelino. Especialmente el árabe oranés atesora muchas palabras procedentes del español, como *agua*, *baile*, *barranco*, *caballo* o *cigarro*, cuya frecuencia de uso varía en función de la región de que se trate. En Orán, por ejemplo, es habitual encontrar hispanismos en el léxico relacionado con la pesca y la vida marítima en general, como *besugo*, *calamares*, *popa* o *estribor*, mientras que en Mascara y Temuchent el léxico español está más localizado en

la terminología agrícola: *arar, injerto, trilla, yugo* [Moreno Fernández 2019: 215].

## 2. EL SÁHARA

El caso del Sáhara merece una reflexión aparte. Desde que en 1976 Marruecos ocupara, inicialmente con Mauritania, la antigua provincia española del Sáhara Occidental, el español se ha consolidado como un elemento distintivo de la comunidad saharauí en el exilio que ha contribuido en buena medida a reforzar su sentimiento de pertenencia y a justificar sus reclamaciones territoriales a los ojos de la comunidad internacional. Aunque la República Árabe Saharaui Democrática es miembro de la Unión Africana y está reconocida por al menos 54 países, su ausencia de territorio ha llevado a esta entidad política a instalar su base de operaciones en Tinduf, en suelo argelino. Allí se concentran los 173.000 refugiados saharauís que el ACNUR contabiliza en la actualidad divididos en cinco campos a los que, en un ejercicio de reivindicación política, han bautizado con nombres de ciudades del Sáhara Occidental: Auserd, Bojador, Dajla, El Aaiún y Smara [ACNUR 2018: 5]. En ellos, el español tiene estatus de lengua oficial junto al dialecto árabe más extendido en el Sáhara Occidental, el hasaní. El empleo del español como lengua pública se ha visto reforzado además por la intensa labor de cooperación realizada por España y Cuba en el ámbito educativo, que ha permitido que esta lengua siga enseñándose en las escuelas. Del mismo modo, los manuales de consulta en el campo de la medicina suelen proceder de alguno de estos dos países, lo que obliga a los saharauís que participan en las labores sanitarias a mantener fresco el uso de este idioma. En general, es raro encontrar a alguien que no tenga un conocimiento, siquiera mínimo, de español. De hecho, podría afirmarse que la ayuda pres-

tada por estos dos países hispanohablantes ha evitado en cierta medida la pérdida intergeneracional del idioma

Entre la población más joven que ha aprendido el español en la escuela, el futuro de este idioma toma a veces sendas diferentes. Algunos de estos alumnos se trasladan a España para continuar sus estudios, lo que supone un refuerzo considerable de su español, que a veces llega a alcanzar el nivel de la lengua nativa. Muchos de ellos, sin embargo, continúan sus estudios en otras ciudades de Argelia, principalmente en Argel. Esto último les obliga a incorporar o consolidar el francés, que es la lengua vehicular de la enseñanza, lo que, en muchos casos, conlleva también una pérdida progresiva del español aprendido en la escuela.

En cualquier caso, la presencia del español es hoy evidente en el hasanía en forma de hispanismos, singularmente en el léxico relacionado con la técnica, el deporte, la alimentación o la salud: *motor, caja de cambios, gol, defensa, zumo, tortilla, pomada, jeringuilla*.

### 3. MARRUECOS

La fecha exacta en la que la lengua española comenzó a utilizarse como instrumento de comunicación entre los ciudadanos marroquíes no es fácil de establecer. La dilatada historia compartida entre España y Marruecos, unida al carácter heterogéneo de los contactos que han ido teniendo lugar entre los habitantes de estos dos países a lo largo de los últimos siglos, han ayudado a borrar un rastro cuyo punto de partida es casi imposible de concretar.

Durante el período comprendido entre el final de la Reconquista y el fin del Protectorado español en 1956, la parte septentrional del Marruecos actual fue testigo de la llegada de colonos, inmigrantes y expatriados procedentes de España. Cuando, en marzo de 1492, los Reyes Católicos firmaron el Edicto de Granada, que decretaba la

expulsión de los judíos, muchos de los sefardíes que en aquel momento vivían en la península decidieron asentarse en el norte de Marruecos, primero en Tetuán y, posteriormente, en Tánger [Sayahi 2005]. Aunque en ocasiones esto supuso una pérdida gradual del judeoespañol para parte de este colectivo, la mayoría de sus integrantes consiguió mantener vivo el conocimiento y el uso de esta lengua al menos hasta el inicio del Protectorado, que volvió a nutrir al ladino de elementos procedentes del español [ibídem].

Más de un siglo después de la expulsión de los judíos, una nueva expulsión, esta vez de los moriscos, en 1609, hizo que el número de habitantes de este país del Magreb portadores de la lengua y la cultura españolas aumentara considerablemente en ciudades como Tánger, Chauen o Fez y, sobre todo, en Tetuán. Fue precisamente el choque de culturas lo que provocó que los moriscos no fueran del todo bien recibidos entre los musulmanes de esta región, que, desde la ortodoxia, contemplaban con desconfianza los usos y maneras hispánicos de los recién llegados «cristianos de Castilla», a los que percibían como ajenos, porque llegaban hablando castellano, vestidos a la moda española y mezclando sus nombres y apellidos cristianos con los de origen árabe [Domínguez Ortiz y Bernard: 232-233]. En cualquier caso, se calcula que, de los 325.000 moriscos que en aquel momento habitaban en alguno de los territorios que conformaban la Monarquía Hispánica, entre el 12% y el 19% decidió instalarse en el país vecino [Sayahi 2005]. Su papel en la difusión de la cultura y la lengua españolas en esta zona del país fue también considerable, ya que, al ser la mayoría bilingües, muchos de ellos se dedicaron a la traducción de textos del español al árabe, aunque buena parte de ellos nunca llegó a adquirir un dominio de la lengua árabe y dependía en su día a día de las traducciones realizadas por otros moriscos. De cualquier modo, este grupo, integrado en su mayoría por hispanohablantes, logró conservar el uso social del

español durante más de cien años [Epalza y Gafsi Slama 1999: 635]. Incluso actualmente, no son pocas las familias marroquíes que aún mantienen apellidos claramente españoles, como Molina o Torres [Sayahi 2005].

A pesar de que la presencia del español en el sultanato de Marruecos fue evidente desde finales del siglo XV, no es hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando la influencia cultural y política española adquiere carta de naturaleza. La denominada *Guerra de África*, iniciada en diciembre de 1859, causó un sentimiento de agravio en el seno de la sociedad española que, a la larga, acabaría influyendo también en el destino del español en el país vecino. Menudearon los actos de enaltecimiento patriótico, muchos ellos destinados a reclutar voluntarios para la campaña militar o a recaudar fondos para hacer frente a los gastos derivados de esta. Los cuatro meses que duró la contienda, hasta la firma del tratado de Wad-Ras, en abril de 1860, habían logrado despertar un sentimiento patriótico insólito en la opinión pública española, que demandaba el diseño de una política de actuación clara y firme al otro lado del Estrecho.

Si bien condicionado por los intereses geoestratégicos de Francia, Inglaterra y Alemania en el continente africano, el movimiento africanista español tuvo como resultado la creación, en 1912, de un protectorado en Marruecos repartido entre Francia y España y en el que este último país ocuparía la región más septentrional del territorio. Sin embargo, el control de la zona asignado por la Conferencia de Algeciras no logró hacerse efectivo hasta 1927 debido a los enfrentamientos continuos de las tropas españolas con la resistencia marroquí, que supusieron un tercio del tiempo que estuvo vigente el protectorado (1912-1956) [Morales Lezcano 2006].

Con todo, el establecimiento del Protectorado llevó aparejada la imposición del español como primera lengua de la administración.

Quizás por esta razón, hablar español se convirtió en una necesidad para aquellos nativos que querían forjar vínculos comerciales y sociales con los españoles. Conviene señalar, no obstante, que el aprendizaje del español por parte de los marroquíes no fue el fruto de una política destinada a difundir el uso del español entre la población marroquí, sino más bien el resultado del contacto de esta última con la cada vez más abultada colonia de españoles [Benyaya 2006: 169].

Tanto el movimiento africanista como el establecimiento del Protectorado influyeron de forma decisiva en el aumento de la colonia española en Marruecos. El primero porque, desde los inicios del siglo XX, desplegó una intensa campaña de concienciación sobre el activo que suponía Marruecos para todas las clases sociales españolas [Aziza 2009: 158]. El segundo porque garantizó un flujo migratorio creciente desde España hacia el país vecino auspiciado por las instancias oficiales. El aumento de la población española llevó aparejada la creación de centros de enseñanza primaria y secundaria en las principales ciudades del Protectorado y en aquellas áreas donde la colonia española tenía mayor presencia. Además, la población autóctona también tenía acceso a estos centros, si bien de forma más restringida.

Junto a esta enseñanza en español, coexistía la instrucción tradicional del país, que giraba en torno a las mezquitas y cuya piedra basilar era el aprendizaje del Corán. Frente a esta formación basada en la tradición, fue extendiéndose cada vez más un nuevo tipo de enseñanza marroquí que importaba parcialmente los contenidos de los programas educativos europeos y en la que la lengua española aparecía como una asignatura central al mismo nivel que el árabe [Benyaya 2006: 169].

Finalizado el Protectorado, mediante la Declaración Conjunta Hispano-Marroquí de 28 de julio de 1956, las autoridades marroquíes recuperaron el control de todos los asuntos que hasta aquel momento había gestionado la Administración española, incluida la educación.

La nueva escuela nacional diseñada por el Ministerio de Educación marroquí se articulaba en torno a cuatro conceptos básicos: generalización, unificación, arabización y marroquinización. Al tiempo que se facilitaba el acceso a la educación a las clases más humildes, el nuevo diseño implicaba también un desplazamiento de los profesores extranjeros en favor de los marroquíes y la utilización de la lengua propia en detrimento del español [El Khoutabi 2005: 26]. A esto hay que añadir el fuerte avance del francés, que en el Marruecos independiente comenzaba a percibirse como la principal lengua para la promoción social también en el norte del país, lo que hizo que este idioma comenzara a utilizarse cada vez más en aquellas esferas de la administración en las que antes se empleaba el español, cuyo uso quedaba ahora limitado al entorno doméstico. En cualquier caso, esto no habría sido posible sin el apoyo firme de las autoridades marroquíes [Krikez 2005], secundado a su vez por la burguesía nortea, que comenzó a trasladar a sus hijos de las escuelas españolas a las francesas, y por el africanismo español, cuyo ímpetu inicial cayó en horas bajas una vez terminado el Protectorado [Moga Romero 2009].

#### 4. LOS HABLANTES DE ESPAÑOL

De todos los países que integran el Magreb, Marruecos es quizás el que presenta una situación lingüística más complicada [Leclerc 2013]. La llegada de la lengua árabe durante los siglos VII y VIII a un territorio en el que el bereber era la lengua más extendida, unida a la presencia colonial francesa y española, han dibujado un panorama en el que varias lenguas, con papeles muy diferentes, se ven obligadas a convivir. Aparte del árabe moderno estándar y el *amazigh* o beréber, que son los idiomas oficiales, también forman parte del paisaje lingüístico marroquí el dariya, variedad dialectal del árabe que hablan la mayoría de los marroquíes, y el francés, con estatus de lengua franca semiofi-

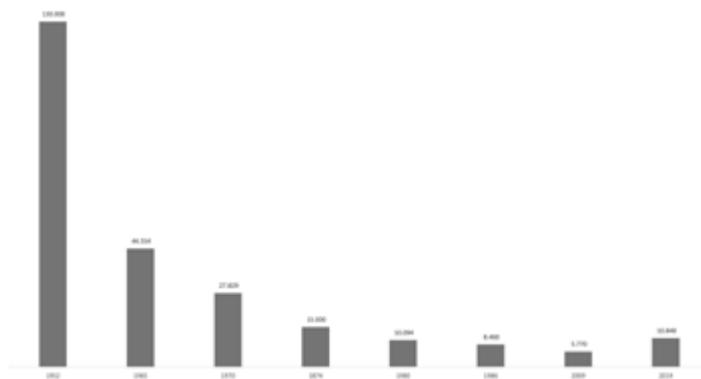
cial. Aunque el español comparte con este último idioma la condición de lengua colonial, su uso es mucho más reducido y, en función de la zona de que se trate, puede llegar a percibirse como una lengua extranjera más junto al inglés, que cada vez gana más terreno como segunda lengua extranjera.

Ante este crisol lingüístico, determinar el número de hablantes de español se antoja una tarea, cuando menos, compleja. A ello tampoco ayuda la escasa información que hay al respecto, que muchas veces aporta datos parciales y difíciles de comparar. Un informe publicado en 2005 por el Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, por ejemplo, situaba la tasa de conocimiento de la lengua española en el 21,9% de la población marroquí [Affaya y Guerraoui 2005: 88]. Sin embargo, solo siete años después, un estudio exhaustivo publicado por el Institut Royal des Études Stratégiques marroquí rebajaba esta tasa hasta el 4,6% [Benjelloun 2012]. Por otro lado, el último censo de Marruecos, publicado en 2014, indicaba que solo el 1% de los marroquíes es capaz de leer y escribir en español [HCP]. Independientemente de la falta de homogeneidad en los datos, los distintos estudios muestran una clara tendencia a la baja en cuanto al conocimiento de español por parte de la población marroquí en un período de tiempo muy corto.

En cualquier caso, el principal núcleo de hablantes de español se concentra en el norte de Marruecos, donde aún es considerado como una segunda lengua para gran parte de sus hablantes. La adquisición del español con frecuencia se realiza de manera informal, ya sea viendo la televisión española o interactuando con los turistas o los residentes españoles [Sayahi, 2005: 202]. Del mismo modo, las empresas españolas instaladas en la región utilizan como lengua de trabajo el español, lo que representa un acicate para su aprendizaje como vía de acceso a los puestos de trabajo derivados de esta actividad empresarial. El hecho de que muchos marroquíes crucen diariamente la frontera entre

Tetuán y Ceuta y entre Nador y Melilla, ya sea para trabajar, ya sea para adquirir mercancías que luego revenden en su país, también supone un estímulo para el uso del español. De hecho, muchos de ellos llegan a adquirir un grado de competencia muy alto, en ocasiones cercano al de la lengua materna. Con todo, la comunidad nativa propiamente dicha está integrada por los españoles residentes en el país.

Actualmente viven en Marruecos 10.848 españoles concentrados en su mayoría en los grandes centros urbanos: Casablanca, Tánger, Rabat y Tetuán. [INE 2019a]. La evolución de esta comunidad no ha sido, sin embargo, uniforme a lo largo del tiempo. De tener una presencia tímida antes del Protectorado, llegó a consolidarse como la segunda población extranjera, tras la francesa, durante el período colonial. Curiosamente, no todos los españoles residían entonces dentro de los límites del Protectorado español, sino que, a principios de los años cincuenta, casi el 40% vivía en la zona francesa. [López García 1996: 38]. Y esta misma dispersión geográfica se observa también en la actualidad, aunque cada vez es mayor la proporción de españoles que residen en la antigua zona francesa.



**Gráfico 1.** Residentes españoles en Marruecos. 1952-2019. *Fuente:* elaboración propia a partir de datos extraídos de López García (1996: 38; 2008: 44) e INE 2019a.

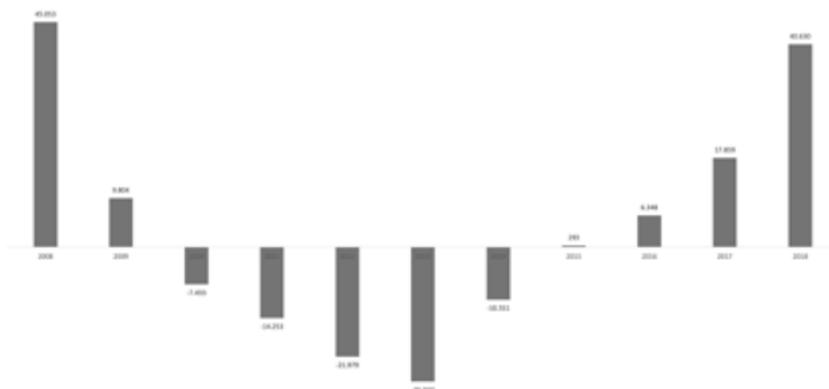
El fin del Protectorado supuso también el declive de la colonia española en Marruecos, que, en solo diez años, quedó reducida a casi un tercio de lo que era poco antes de la retirada de España. El regreso de españoles se vio agravado además por el intenso plan de arabización puesto en marcha por el Gobierno marroquí en 1973, que afectó a las empresas y propiedades de los residentes extranjeros. Así, entre 1952 y 1986, la población española en Marruecos se vio mermada en un 94%, si bien hay que decir que esta se ha mantenido relativamente estable desde entonces. En cualquier caso, el reducido tamaño de la colonia española revela que el mantenimiento de la lengua española en Marruecos se asienta en la actualidad sobre tres pilares fundamentales: la emigración, el turismo y la acción cultural española.

## 5. LOS FLUJOS MIGRATORIOS

Con 770.523 miembros en 2018, la comunidad marroquí es la más numerosa de entre las extranjeras residentes en España, por delante incluso de la rumana y a gran distancia de la colombiana, la primera de entre las hispanohablantes. El dato no incluye, sin embargo, al nutrido grupo de marroquíes que ya han adquirido la nacionalidad española. Marruecos es, después de España, el principal país de nacimiento en las adquisiciones de nacionalidad española, con 15.409 personas en 2018 [INE 2019b: 3]. Este dato es relevante también para la difusión del español en Marruecos, ya que el marroquí nacionalizado español suele haber aprendido español y tiende a mantener vivos los vínculos con su lugar de origen, lo que supone un cierto efecto llamada en lo que al aprendizaje del español se refiere.

Con todo, la crisis económica iniciada en 2007 provocó un cambio de tendencia en los flujos migratorios existentes hasta entonces entre España y Marruecos. Con anterioridad a esta fecha, gran parte de los marroquíes que emigraban a España establecían su residencia en este

país animados por las oportunidades de trabajo que encontraban en una economía en constante crecimiento y donde la tasa de desempleo había tomado una senda descendente. Sin embargo, este patrón migratorio se vio alterado a partir de 2007 y, de manera más intensa, a partir de 2009, debido fundamentalmente al pinchazo de las burbujas financiera e inmobiliaria, que afectaron con especial crudeza a la economía española. Así, entre 2010 y 2014, el saldo migratorio entre España y Marruecos se tornó negativo, es decir, el número de marroquíes que salieron de España fue superior al de aquellos que entraron. No así desde 2015, año en que este saldo comienza a ser otra vez positivo, debido en parte a la recuperación económica española y a las buenas perspectivas de crecimiento para los años posteriores.



**Gráfico 2.** Saldo migratorio entre España y Marruecos. 2008-2018.

*Fuente:* INE 2019a.

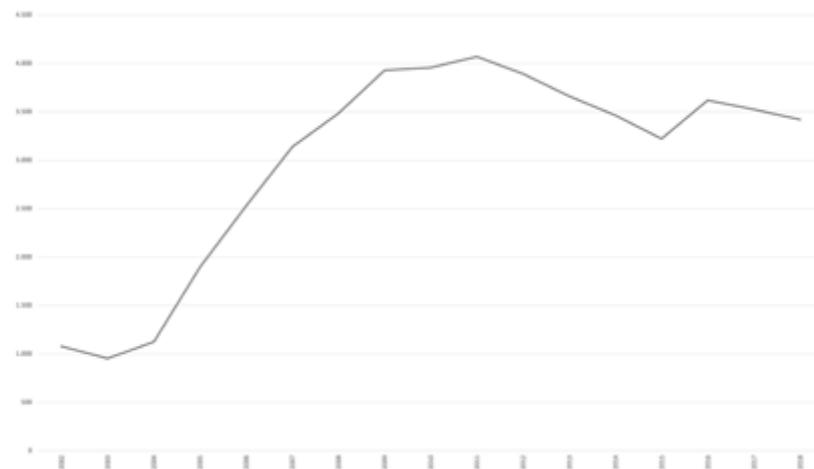
El saldo migratorio negativo no significa, sin embargo, que los marroquíes que abandonan España lo hagan para volver a su lugar de origen, algo que, en principio, podría resultar beneficioso para la difusión de la lengua española en Marruecos. La mayoría de ellos, por

el contrario, tiene como destino final otros países de la Unión Europea donde la oferta laboral resulta más atractiva, lo que indica que muchos de estos inmigrantes están utilizando España como país de tránsito. En la práctica, esto supone un desapego hacia los conocimientos de español adquiridos durante su estancia en España, ya que la probabilidad de que estos acaben siendo sustituidos por los de la lengua del nuevo país de acogida es muy alta.

Es un hecho, sin embargo, que muchos de estos inmigrantes marroquíes acaban aprendiendo español. Y no necesariamente aquellos procedentes de la antigua zona de influencia española. Por ejemplo, en la región de Tadla-Azilal, situada al este de Marrakech, es decir, en plena zona de influencia del francés y donde la presencia colonial española fue inexistente, el español sigue abriéndose camino favorecido por un flujo migratorio prácticamente unidireccional primero hacia España y después hacia el resto de la UE. Según una encuesta realizada en 2017 por el Haut-Commissariat au Plan entre marroquíes procedentes de esta región central residentes en el extranjero, el español, con una tasa de conocimiento del 41%, es el idioma más aprendido por estos emigrantes, seguido del italiano y del francés, con una tasa de conocimiento del 31% y el 12%, respectivamente. El nivel de adquisición de la lengua del país anfitrión depende también del grupo de edad de que se trate, siendo especialmente alto entre los más jóvenes, a quienes el aprendizaje del español, además de sus dos idiomas nacionales -el dariya y el *amazigh*- los convierte en multilingües, y muy reducido entre los más mayores, donde el grado de penetración de la nueva lengua es solo del 14% [HCP 2017].

Los últimos quince años han visto surgir también un fenómeno migratorio antes desconocido en España: el regreso de inmigrantes marroquíes a su país. El número de bajas residenciales en España con destino Marruecos durante el periodo 2002-2018 dibuja una curva

ascendente que revela la existencia de una emigración de retorno que, si bien reducida, pone de manifiesto que cada vez hay más nacionales marroquíes que desean volver a establecerse en su país.



**Gráfico 3.** Bajas residenciales con destino a Marruecos.

*Fuente:* INE 2019a, Estadística de variaciones residenciales. Serie 1998-2018.

El dato de las bajas residenciales es muy significativo en lo que a la expansión de la lengua española en Marruecos se refiere. Es más, esta emigración de retorno puede ser una de las claves para la difusión y el mantenimiento del español en el país vecino en el futuro, porque el emigrante que decide retornar a su país lo hace cargado de conocimientos relativos a la lengua y la cultura españolas, lo que supone plantar una semilla hispánica en el lugar en el que se asienta. Esto es especialmente relevante cuando estos migrantes establecen su residencia en lugares de Marruecos donde antes el rastro del español era imperceptible. De hecho, gran parte de la emigración de retorno lo hace a lugares de Marruecos localizados fuera de la zona tradicionalmente considerada como de influencia de la lengua española, que puede establecerse entre el puerto de Tánger y el de Nador. Más concretamente, el 55% de los

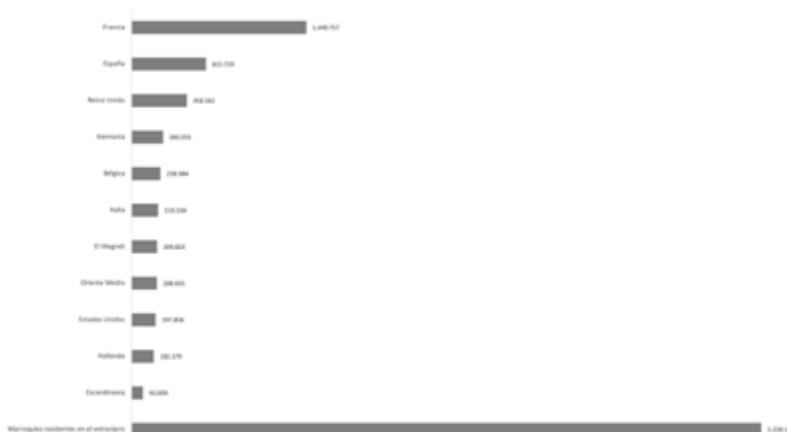
marroquíes que regresan a su país suele establecerse en lugares donde el español nunca se ha empleado como lengua extranjera, sino que están situados en el ámbito de influencia del francés.

Por otra parte, la variación del saldo de altas y bajas residenciales muestra que la movilidad geográfica de la población marroquí residente en España cada vez es más reducida. Esto dibuja un perfil del inmigrante marroquí con un apego creciente a su lugar de residencia inicial en España y cada vez más reacio a cambiarlo en función de las ofertas de trabajo que puedan surgirle. Este hecho favorece sin duda el fortalecimiento de los vínculos sociales, laborales y afectivos creados en la localidad de acogida, lo que supone una vía de acceso privilegiada a los usos y costumbres españoles.

## 6. EL TURISMO

Un papel esencial en la difusión del español en Marruecos lo representa también el turismo. A diferencia de lo que ocurre en otros ámbitos empresariales, el turismo supone que un número considerable de individuos, generalmente hablantes nativos de lenguas distintas a las locales, se traslade temporalmente a este país. El efecto más palpable de este fenómeno es, como parece lógico, un aumento casi inmediato del número de hablantes nativos de lenguas extranjeras. Pero más importante que este hecho son las interacciones que se producen entre los turistas y la población local, en las que la lengua constituye la primera barrera que es preciso franquear para facilitar la comunicación. En este sentido, el turismo contribuye a configurar en la población marroquí una percepción sobre la utilidad de las distintas lenguas extranjeras que está estrechamente ligada al grado de comunicatividad que estas tienen y a la solvencia económica de los turistas que las hablan. En cualquier caso, el turismo genera una demanda de servi-

cios lingüísticos que es necesario cubrir para facilitar las transacciones diarias entre la población local y la foránea.

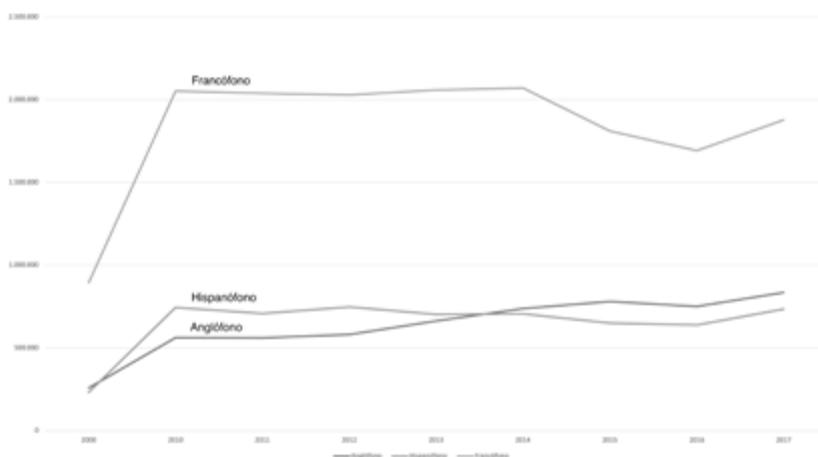


**Gráfico 4.** Número de turistas que visitaron Marruecos por nacionalidad. 2017.  
*Fuente:* Ministerio de Turismo de Marruecos 2019.

La historia compartida entre España y Marruecos, su cercanía geográfica y los continuos flujos migratorios entre estos dos países han favorecido sin duda la llegada de turistas españoles a Marruecos. Actualmente, el turismo español es el más numeroso después del francés. Sin embargo, el número de pernoctaciones que realizan los turistas españoles sugiere que estos suelen realizar estancias más breves que las de los turistas ingleses o franceses. En lo que al uso de la lengua española se refiere, esto supone un desincentivo a su perfeccionamiento por parte de los trabajadores del sector turístico marroquí, ya que cuanto más corta es la estancia, menos oportunidades se dan de entablar conversaciones con el turista que se aparten de los tópicos y las frases hechas y que exijan un conocimiento profundo del idioma. A esto hay que añadir el hecho de que el turista español tiende a gastar menos que

el británico, con lo que la rentabilidad percibida asociada al aprendizaje del español es menor que la asociada al aprendizaje del inglés.

Pero el turismo hispanohablante no procede únicamente de España. Argentina y México son países que también tienen cierta presencia en el panorama turístico marroquí, si bien aún es muy reducida en comparación con la de España. Si se analiza la evolución de las cifras de turistas que visitan Marruecos según el ámbito lingüístico de procedencia, puede observarse que el turismo angloparlante superó al hispanohablante en 2014. Esto se debe fundamentalmente al creciente número de visitas de turistas estadounidenses, que en 2017 supusieron casi un tercio del total del turismo angloparlante, con un aumento del 29% con respecto a 2016. Este hecho podría comportar en el futuro una reducción de la inversión en la oferta turística en español, que acabaría desplazándose hacia el inglés. Desplazamiento que podría verse reforzado por el carácter de lengua franca mundial que tiene hoy el inglés. El turismo estadounidense supone en la actualidad el 2% del total de las visitas realizadas a Marruecos, mientras que el procedente de Reino Unido es el 4%. Por otra parte, el turismo que procede directamente de España representa el 6% del total de las visitas turísticas registradas.



**Gráfico 5.** Evolución del número de turistas que visitaron Marruecos según el ámbito lingüístico de procedencia<sup>1</sup>. *Fuente:* elaboración propia a partir de datos del Observatorio del Turismo de Marruecos 2019.

Se observa en el turista español, asimismo, un patrón que favorece en cierto modo la dispersión geográfica de su lengua en Marruecos. Prueba de ello es que sus destinos preferidos suelen situarse fuera de la zona donde el uso del español está más extendido. De hecho, uno de los lugares más visitados es Marrakech, en el antiguo territorio controlado por Francia. De este modo, al igual que lo que ocurre con la emigración de retorno, el turismo hispanohablante ayuda a fomentar la demanda de la lengua española fuera de su zona de influencia.

[1] A los turistas procedentes de Bélgica se les ha considerado francófonos y a los procedentes de Canadá anglófonos. Dada la ausencia de datos globales de Irlanda, Canadá, México, Argentina y Luxemburgo para los años 2016 y 2017, se ha tomado el número de turistas procedentes de estos países correspondiente 2015, que es el último dato oficial publicado.

## 7. LA ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

El progresivo descenso de la colonia española en el Marruecos independiente generó una preocupación institucional por iniciar una acción cultural de España en este país [Benyaya 2006: 170]. Esto se materializó en la firma, el 7 de julio de 1957, del primer convenio relativo a asuntos culturales entre España y Marruecos. En este acuerdo marco se fijaban las pautas de actuación para promover los intercambios culturales entre ambos países, que incluían, entre otras cosas, visitas de investigadores, becas educativas, la protección de los derechos de autor españoles, la prórroga de las licencias para publicar libros y revistas<sup>2</sup> y, en general, la promoción de la lengua y la cultura de ambos lados del Estrecho. También se contemplaba en este acuerdo un sistema de convalidaciones de títulos académicos que concedía plena validez a los títulos españoles y se manifestaba de forma expresa la voluntad de Marruecos de facilitar el uso del español, comprometiéndose, en este sentido, a incrementar el número de emisiones radiofónicas y televisivas en español como medio de acercamiento y conocimiento mutuos [Fernández Suzor 1992]. En cuanto a la enseñanza de la lengua española, se establecía una Misión Cultural Española para organizar, sin restricciones, todo tipo de programas educativos siguiendo los métodos educativos españoles.

Sin embargo, este acuerdo no pasó de ser una mera declaración de intenciones, ya que, en sus 23 años de vigencia, apenas logró contener el retroceso que el español estaba registrando en la zona del antiguo Protectorado, debido especialmente a una falta de aplicación efectiva de sus términos. De este modo, la presencia cultural de España en la región fue desapareciendo poco a poco hasta quedar reducida a los centros escolares y culturales españoles y a algunas bibliotecas. Y esto

---

[2] Véase, ABC de 14 de julio de 1957, edición de la mañana, pág. 46.

no fue únicamente el resultado de la desidia de las autoridades españolas a la hora de supervisar el cumplimiento de lo acordado, sino más bien de la férrea voluntad política de Marruecos para implantar un bilingüismo oficial árabe-francés [Moratinos 1993], con la consiguiente retirada de apoyos a la difusión del español. Aunque la finalidad de los acuerdos de carácter cultural y educativo firmados entre España y los países del Magreb era garantizar la presencia de la lengua y la cultura españolas en la región, en ningún caso lograron compensar el impulso nacionalista árabe de los nuevos dirigentes magrebíes ni su apuesta clara por el afrancesamiento institucional [ibídem]. Ambos factores contribuyeron al establecimiento de una política lingüística por defecto contraria a la expansión del español, cuyo uso en los espacios públicos era cada vez más reducido. Con todo, la década de los sesenta fue testigo de la introducción del español en el sistema educativo marroquí, si bien con una presencia minoritaria, que, paradójicamente, era más intensa en las zonas central y meridional del país que en el norte [El Khoutabi 2005: 68]. En cualquier caso, el número de estudiantes de español registró una merma considerable y, a finales de los ochenta, el porcentaje de alumnos de español en el sistema educativo marroquí apenas superaba el 8%. Y eso a pesar de las acciones de promoción de la lengua española diseñadas desde el Ministerio de Educación para intentar corregir esta tendencia a la baja [Roldán Romero 2006: 29].

La voluntad de cooperación entre el Gobierno de España y el de Marruecos para garantizar la difusión de la cultura y la lengua españolas volvió a ponerse de manifiesto mediante la firma de un nuevo convenio de cooperación cultural, en 1980, que tenía como finalidad reforzar su enseñanza en los programas educativos oficiales. En este sentido, se ampliaban los objetivos establecidos en el convenio anterior mediante el establecimiento de vínculos de cooperación entre los centros de educación superior y de investigación de ambos países, al

tiempo que se facilitaba el intercambio de docentes en todos los niveles educativos, así como de investigadores y responsables educativos. El convenio incluía además un nutrido sistema de becas y la celebración de encuentros científicos bilaterales de todo tipo.<sup>3</sup> A pesar de que la independencia marroquí ya llevaba más de veinte años de rodaje y la imagen de ex potencia colonizadora de España cada vez quedaba más lejos [Fernández Suzor 1992], gran parte de lo recogido en este convenio nunca llegó a aplicarse. De hecho, la supervisión de la enseñanza del español seguía siendo responsabilidad exclusiva de los inspectores franceses [Benyaya 2006: 172].

Cuando, a finales de los ochenta, se establece la Consejería de Educación en Marruecos, su principal cometido era acabar con una situación paradójica y es que, a pesar de que Marruecos era el país donde la acción cultural española era más intensa, por la extensa red de centros, su influencia en la sociedad marroquí era casi imperceptible [Moratinos 1993]. Y el desconocimiento de la cultura española era aún más evidente entre las clases más acomodadas, que tenían como referencia a Francia y el francés cuando decidían salir al extranjero, incluso para cursar estudios hispánicos [ibídem: 173].

La cooperación de la Consejería con el Ministerio de Educación Marroquí trajo consigo la creación de una unidad de formación de inspectores especializados en lengua española, así como la apertura de una sección bilingüe inicial que, a la larga, acabaría transformándose en la Opción Lengua Española (OLE) actual, con el consiguiente aumento de horas dedicadas al estudio del español [Roldán Romero 2006: 34].

La Carta Nacional de la Educación aprobada por Marruecos a finales del siglo pasado constituía una apuesta clara por el plurilin-

---

[3] Convenio de Cooperación Cultural entre el Gobierno de España y el Gobierno del Reino de Marruecos. Hecho en Rabat el 14 de octubre de 1980.

güismo y situaba la enseñanza del español en el denominado tronco común y en el bachillerato, ampliándose posteriormente a la secundaria colegial. Aunque, desde entonces, la Opción Lengua Española ha llegado a ofrecerse en el 51% de los centros, la cifra actual de alumnos apenas llega al 8% del total. En cuanto a la educación superior, son siete las universidades que ofrecen programas de Lengua y Literatura Españolas, si bien el número de alumnos ha experimentado un descenso significativo en los últimos años. Esta oferta de español se ve complementada, además, por los seis centros y las cinco extensiones con los que cuenta el Instituto Cervantes en las principales ciudades del país, que vienen a sumarse a los once<sup>4</sup> centros directamente dependientes de la Consejería de Educación de España en Rabat.

## CONCLUSIÓN

Aunque la historia compartida entre España y el norte de África revela intercambios frecuentes de diversa naturaleza, lo cierto es que la presencia del español en la mayoría de los países que integran el Magreb es hoy muy reducida. En Libia y Mauritania, esta es casi inexistente, mientras que, en Túnez, donde el español forma parte de la oferta docente de algunos centros y la acción cultural española es más apreciable, la demanda social de este idioma aún resulta escasa.

El caso de Argelia muestra rasgos diferentes. Aquí, la presencia del español se manifiesta, aparte de en su estudio como lengua extranjera, en los numerosos hispanismos heredados por el árabe argelino, especialmente patentes en el dialecto oranés. Las palabras procedentes del español también se observan en el hasanía, variedad del árabe hablada por los refugiados saharauis instalados en los campos de Tinduf. En

---

[4] Contando también el de La Paz de El Aaiún, dependiente de la Consejería de Educación en Marruecos.

estos asentamientos, el español no solo tiene estatus de lengua oficial y se enseña en las escuelas, sino que en ocasiones se incluye también como elemento identitario en las reclamaciones territoriales de la República Árabe Saharaui Democrática.

Pero si de presencia del español en el Magreb hablamos, el contingente principal de personas que emplean este idioma habría que buscarlo en Marruecos. La larga historia compartida con España, que incluye un protectorado español en este país en el siglo pasado, unida a la intensa acción cultural española en la etapa posterior, han dejado una huella indeleble de la cultura hispánica en el país vecino que tiene en la lengua su principal valedor.

Aunque los pocos estudios que hay sobre la situación del español en Marruecos no se ponen de acuerdo sobre el número total de hablantes de esta lengua, los datos más optimistas sitúan la tasa máxima de penetración del español para esta década en el 4,6% de la población, es decir, poco más de 1,6 millones de marroquíes. Hay que tener en cuenta, no obstante, que esta cifra incluye todos los niveles de competencia: desde las personas que tienen un dominio nativo del idioma hasta aquellas que solo son capaces de entenderlo. En cualquier caso, estos estudios revelan un hecho incontrovertible, y es que el número de marroquíes con conocimientos de español muestra una clara tendencia a la baja en los últimos años. Esto se debe en gran medida a la paulatina desvinculación cultural con España, favorecida en ocasiones por los actores políticos marroquíes, pero, sobre todo, por la apertura mediática y tecnológica que está viviendo el país, que sitúa al inglés como la lengua franca internacional de referencia, siempre por delante del español. Con este telón de fondo, el español cada vez tiene un encaje más incómodo no solo en la educación, sino también en las esferas social y empresarial. Y eso a pesar de la intensa acción cultural y comercial desplegada por España en este país.

La fórmula para invertir esta tendencia a la baja en el uso del español no es fácil de encontrar, pero sin duda exigirá un reforzamiento de los cuatro pilares sobre los que se asienta su presencia: el comercio bilateral, los acuerdos de cooperación cultural y educativa, el turismo y, por supuesto, la emigración. Pilares que también será preciso robustecer, cuando no crear, en el resto de la región, si se quiere seguir hablando de la existencia de un *Magreb hispano*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR, Sahrawi Refugees in Tindouf, Algeria: Total In-Camp Population, 2018. URL: [http://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/UNHCR\\_Tindouf-Total-In-Camp-Population\\_March-2018.pdf](http://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/UNHCR_Tindouf-Total-In-Camp-Population_March-2018.pdf)
- Affaya, Noureddine y Guerraoui, Driss, *La imagen de España en Marruecos*, Barcelona: Fundación CIDOB, 2005.
- Aziza, Mimoun, «El Protectorado español en Marruecos (1912-1956) visto por los marroquíes», en *Ceuta y el protectorado español en Marruecos*, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2009, pp. 51-62.
- Benjelloun, Mohamed Othman, *La question de la diversité à la lumière des résultats de l'enquête nationale sur le lien social*, Marruecos: IRES, 2012. URL: [http://www.ires.ma/wp-content/uploads/2015/12/m.o.benjelloun\\_la\\_diversite\\_dans\\_lenquete\\_sur\\_le\\_lien\\_social.pdf](http://www.ires.ma/wp-content/uploads/2015/12/m.o.benjelloun_la_diversite_dans_lenquete_sur_le_lien_social.pdf)
- Benyaya, Zineb, La enseñanza del español en la secundaria marroquí: aspectos fónicos, gramaticales y léxicos. Materiales didácticos. Tesis doctoral dirigida por Dr. Pedro Barros García, Granada: Universidad de Granada, 2006.
- Chadouli Muñoz, Ismael, «El español en Mauritania», en Javier Serrano Avilés (ed.), *La enseñanza del español en África Subsahariana*, Madrid: Instituto Cervantes, 2014, pp. 404-416.
- Courrière, Yves, *La guerre d'Algérie. 1 Les fils de la Toussaint*, Francia: Marabout, 1988.
- De Epalza Ferrer, Mikel y Gafsi-Slama, Abdel-Hakim, *El español hablado en Túnez por los moriscos o andalusíes y sus descendientes (siglos XVII-XVIII)*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 1999.
- Domínguez Ortiz, Antonio y Vincent, Bernard, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid: Alianza Editorial, 1979.

El Khoutabi, Mohamed, «Breve historia de la enseñanza de la lengua y culturas españolas en el sistema educativo marroquí», *Aljamía*, 16 (2005), 67-70.

Fernández Suzor, Cecilia, «Las relaciones culturales hispano-marroquíes en la perspectiva de los noventa», en López, Bernabé et ál. (coord.), *España-Magreb, siglo XXI*, Madrid: MAPFRE, 1992, pp. 327-336.

HCP (Haut-Commissariat au Plan du Maroc). URL: <https://www.hcp.ma/>

—, «Note d'information du haut-commissariat au plan a l'occasion de la journée nationale des marocains résidant à l'étranger», Nota de prensa [online] (10 agosto 2017), Consulta: 25 octubre 2019. URL: [https://www.hcp.ma/Note-d-information-du-haut-commissariat-au-plan-a-l-occasion-de-la-journee-nationale-des-marocains-residant-a-l-etranger\\_a2002.html](https://www.hcp.ma/Note-d-information-du-haut-commissariat-au-plan-a-l-occasion-de-la-journee-nationale-des-marocains-residant-a-l-etranger_a2002.html)

INE (Instituto Nacional de Estadística), 2019a. URL: <http://www.ine.es>.

—, «Estadística de Adquisiciones de Nacionalidad Española de Residentes Año 2018. Datos provisionales», Nota de prensa [online], (11 jun. 2019b). Consulta: 13 octubre 2019. URL: [https://www.ine.es/prensa/aner\\_2018\\_p.pdf](https://www.ine.es/prensa/aner_2018_p.pdf)

Krikez, Abdellah, *Statut, nature et enseignement de la langue française au Maroc*, Tetuán: Imprimerie Al Khalij Al Arabi, 2005.

Leclerc, Jacques, «L'aménagement linguistique dans le monde», 2013 [online]. Consulta: 10 agosto 2019. <http://www.tlfg.ulaval.ca/axl/afrique/maroc.htm>

Markria, Souhila, «La situación del español en las tres zonas magrebíes (Túnez, Marruecos y Argelia)», en Jose Sánchez González (ed.), *Actas del IV Taller «ELE e interculturalidad» del Instituto Cervantes de Orán* (2013), Orán: Instituto Cervantes, 2013, pp.

- 84-89. URL: [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/publicaciones\\_centros/PDF/oran\\_2013/13\\_markria.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/oran_2013/13_markria.pdf)
- Menages i Menages, Àngela-Rosa y Monjo i Mascaró, Joan-Lluís, «El Patuet valencià», *divÈrsia*, 2 (2011), 37-77. URL: [https://www.upf.edu/diversia/\\_pdf/El\\_patuet\\_valencia.pdf](https://www.upf.edu/diversia/_pdf/El_patuet_valencia.pdf)
- Ministerio de Turismo de Marruecos, «Tourisme en Chiffres: Evolution par nationalité des arrivées des touristes aux postes frontières», [online], 2019. Consulta: 22 agosto 2019. URL: <https://www.tourisme.gov.ma/fr/tourisme-en-chiffres/arrivees-des-touristes>
- Observatorio del Turismo de Marruecos, 2019. URL: <http://www.observatoiredutourisme.ma/>
- Moga Romero, Vicente, «La literatura de la guerra de Marruecos», en *Ceuta y el protectorado español en Marruecos*, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2009, pp. 151-70.
- Morales Lezcano, Víctor, *Historia de Marruecos*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.
- Moratinos, Miguel Ángel, «Presencia cultural de España en el Magreb», en Morales Lezcano, Víctor et al. (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb: pasado y presente de una relación cultural «sui generis» entre vecinos mediterráneos*, Madrid, MAPFRE, 1993, pp. 175-194.
- Moreno Fernández, Francisco, «El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüísticas», *Revista de Filología Española*, 72 (1992), 5-35.
- Moreno Fernández, Francisco, «Los otros mundos del español», en José María Merino y Álex Grijelmo (eds.), *Más de 555 millones podemos leer este libro sin traducción*, Madrid: Taurus, 2019, pp. 211-230.
- Observatorio del Turismo de Marruecos, [online]. Consulta: 12 marzo 2019. URL: <http://www.observatoiredutourisme.ma/>

Roldán Romero, Magdalena, «El español en el contexto sociolingüístico marroquí (I)», *Aljamía*, 16 (2005), 37-46.

Sayahi, Lofti, «Language and identity among speakers of Spanish in northern Morocco: Between ethnolinguistic vitality and acculturation», *Journal of Sociolinguistics*, 9 (2005), 95-107.

Sayahi, Lotfi. «Language and identity among speakers of Spanish in northern Morocco: Between ethnolinguistic vitality and acculturation», *Journal of Sociolinguistics*, 9 (1) (2005), 95-107.

Valdés Peña, Alba, «Alicantinos en Argelia. Un viaje de ida y vuelta», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 10 (2011), 82-101.  
URL: <https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-10-enero-junio-2011/alicantinos-en-argelia>